

EL AMOR: SIGNO. ENCORE...EN-CORPS!

SANDRA TURRADO VEGA

sandraturrado@gmail.com

Un golpe de tu dedo sobre el tambor descarga todos los sonidos y comienza la nueva armonía.

Un paso tuyo, es el alzamiento de los nuevos hombres y su avance.

Tu cabeza se aparta: ¡el nuevo amor! Tu cabeza se vuelve — ¡el nuevo amor!

«Cambia nuestra suerte, acribilla nuestras plagas, comenzando por el tiempo», te cantan esos niños.

«Levanta no importa adónde la sustancia de nuestras fortunas y deseos», te suplican.

Llegada de siempre, te irás por todas partes.

Arthur Rimbaud.

El amor desde Freud resulta poco esperanzador. La teoría freudiana nos muestra en varias ocasiones que el amor y la repetición van de la mano: cuando amamos, no hacemos otra cosa distinta a repetir, y siempre buscamos al otro de acuerdo a ciertos clisés. La elección amorosa, entonces, estaría determinada por rasgos de fijación, es decir, supeditada al efecto de esos primeros amores. Parecería que el *partenaire* sería predestinado de antemano y daría cuenta de la historia de cada uno, evidenciando la repetición edípica, es decir, se apoyaría en los rasgos de las figuras paternas. Así lo encontramos en *Contribuciones a la psicología del amor*. Entonces, el encuentro con un objeto de amor sería un intento de reencuentro con ese primer amor perdido: “*El hallazgo (encuentro) de objeto es propiamente un reencuentro*”¹.

Sin embargo, en psicoanálisis, hay mucho más que decir sobre el amor, puesto que, como dice Lacan, “*el discurso analítico, él, promete: introducir algo nuevo. Esto, una enormidad, en el campo en el que se produce el inconsciente, ya que sus impasses (...) se revelan, primero en el amor*”². El dispositivo analítico posibilita que surja otro tipo distinto de amor, un nuevo amor. Amor que se anuncia desde el comienzo mismo, puesto que la transferencia se instaura con la inauguración del análisis: “*Al comienzo del psicoanálisis está la transferencia*”³.

¹ Cf. Freud, S. 1905: p. 203.

² Cf. Lacan, J. 1973a: p. 556.

³ Cf. Lacan, J. 1967: p. 265.

Hay, entonces, un amor que es exclusivo del psicoanálisis: el amor de transferencia. Y es nuevo porque que se dirige a un *partenaire* diferente, “*un partenaire que tiene posibilidad de responder, no es el caso en las otras formas*”⁴, porque el analizante inviste al analista como sujeto supuesto al saber, desde el que se articula todo lo que tiene que ver con la transferencia⁵. Hay un nuevo amor con un efecto extraordinario, que permite rechazar la condena de la repetición...que produce, paso a paso, un saber.

EL AMOR: SIGNO. ENCORE...EN-CORPS!

Freud ya había advertido muy tempranamente⁶ la gran importancia de ciertos hechos en el análisis: por parte de los pacientes, la plena aquiescencia, atención y confianza hacia el médico, y por parte de este último, el interés y la simpatía por los pacientes. Es en este contexto donde aparece por primera vez el término *transferencia* en el sentido psicoanalítico: “*La transferencia sobre el médico acontece por enlace falso*”⁷. De este modo, es decir, incluyendo al analista en la serie psíquica del paciente, se ponen en juego ciertas repeticiones: se despiertan afectos que se revelarán como conocidos, y se reproducen vivencias por las que ya se pasó alguna vez, puesto que el analista no deja de ser alguien a quien se le dirige una demanda de amor.

No se puede negar el carácter auténtico del enamoramiento que se produce en el tratamiento analítico, “*el amor de transferencia no le va en zaga a ningún otro*”⁸: el amor de transferencia es un amor genuino, en tanto es real, manifestación de la repetición. Conlleva volver a modelos y reacciones infantiles, y este es el carácter esencial de cualquier enamoramiento: no hay ningún amor que no implique la reedición de rasgos antiguos. La transferencia, a causa de la repetición, constituye otra manera más de recordar: “*En la transferencia el sujeto repite porque no puede recordar, y recíprocamente la repetición es la única manera de recordar*”⁹, así que, la transferencia, sería un efecto de la repetición, y la

⁴ Cf. Lacan, 1973b: p. 584.

⁵ Cf. Lacan, 1967: p. 266.

⁶ Cf. Freud, 1895: p. 272.

⁷ *Ibid*: p. 306.

⁸ Cf. Freud, 1914b: p. 171.

⁹ Cf. Migdalek, 2014: p. 24.

repetición se manifestaría en la transferencia, evocando sobre la figura del analista algo que parecería olvidado.

En un análisis, el sujeto tendrá que enfrentarse por primera vez al sometimiento de los significantes primordiales que lo han constituido, a los significantes que determinan y afectan su existencia, con el fin de obtener cierto margen de libertad en relación al lugar que ocupó como objeto de deseo en el deseo del Otro. Sólo así estará en mejores condiciones para elegir.

Ese camino implica el encuentro con un objeto, un *“objeto paradójico, único, especificado”*¹⁰ del que hay que separarse, presentificado en el propio analista: el objeto a. El analizante es quien lleva al psicoanalista a tomar el lugar de ese Otro histórico, a la posición de soporte del objeto a, de objeto causa del deseo; sin embargo, el deseo del analista, en tanto operador clínico, no va a operar en el sentido de convocar a la repetición: en Freud ya encontramos que *“El neurótico no puede sanar si uno le posibilita repetir sin corrección ninguna un clisé inconsciente ya preparado en él”*¹¹. Así que, el analista apuntará a una diferencia absoluta, escuchando al modo de dejarse hipnotizar por el paciente, y permitiendo que este se separe de las marcas del Otro, porque en un análisis no se hace ninguna promesa distinta a la de separación, la cual encontramos en el inicio mismo de la experiencia analítica. Es por esto que *“el amor de transferencia (...) bien puede ser llamado un amor paradójico”*¹². Y, justamente, es en la renuncia del objeto donde se puede sostener el amor¹³: *“Te amo, pero porque inexplicablemente amo en ti algo más que tú, el objeto a minúscula, te mutilo”*¹⁴.

Si el amor está sometido a la ley, a la ley paterna, ya hay una versión establecida del objeto de amor. En consecuencia, el amor tiene límites, puesto que está sujeto a la repetición. Pero hay otro amor, un amor que no convoca la repetición, lo cual implica haber atravesado el límite del deseo del Otro: sólo de esta manera, el amor puede postularse fuera del registro freudiano del Edipo. Un amor articulado al encuentro, a la tyché, a lo contingente...un amor alojado más allá del automaton. La experiencia analítica da la posibilidad de que surja *“la*

¹⁰ Cf. Lacan, 1964: p. 276.

¹¹ Cf. Freud, 1926: p. 212-213.

¹² Cf. Migdalek, 2014: p. 31.

¹³ Cf. Lacan, 1964: p. 283.

¹⁴ *Ibid.*: p. 276.

significación de un amor sin límites, por estar fuera de los límites de la ley, único lugar donde se puede vivir"¹⁵.

De ese amor fuera de los límites de la ley, es de donde surge la posibilidad del nuevo amor. Esto no será sin el partenaire-analista, sosteniendo al sujeto supuesto saber, fundamento mismo de los fenómenos de transferencia, condición de la "*puesta en acto de la realidad del inconsciente*"¹⁶, y al que no se le supone un saber cualquiera. De este modo, el inconsciente no es algo que esté ya dado de antemano, sino que es un acto producido por el psicoanalista¹⁷.

Por consiguiente, "*la transferencia es amor, un sentimiento que adquiere allí una forma tan nueva que introduce en él la subversión*"¹⁸. El amor es un decir¹⁹, y posibilita que se inicie un nuevo discurso: "*El amor es signo (...) de que se cambia de razón (...) es decir, de discurso*"²⁰. El amor se construye de palabras, que nos tocan donde somos más sensibles: el cuerpo. Efectivamente, "*hablar de amor en sí es un goce*"²¹. En el discurso analítico hablamos únicamente de amor²², tomando el lenguaje con la intención de suplir ese agujero que produce la ausencia de la relación sexual, la única parte de lo real que no puede llegar a formarse del ser²³. La palabra, único medio del psicoanálisis, siempre nos va a dirigir, por lo tanto, a algo que tiene que ver con el cuerpo, "*de hecho el sujeto del inconsciente solo toca el alma por el cuerpo, por introducir el pensamiento*"²⁴, cuerpo que da cuenta de la vida: "*no sabemos qué es estar vivo a no ser por esto, que un cuerpo es algo que se goza*"²⁵.

Ante el *troumatisme* que nos mortifica, solo queda el amor. Un amor que no reniegue de lo imposible. Un amor que sea invención, elaboración de saber, revelación. Un amor que descargue todos los sentidos y comience la nueva armonía. Un nuevo amor...que nos revele que estamos vivos. El amor: signo. Encore...en-corps!

¹⁵ *Íbid.*: p. 284.

¹⁶ Cf. Lacan, 1964: p. 152.

¹⁷ Cf. Lacan, 1967-68: Clase V (sin fecha).

¹⁸ Cf. Lacan, 1973b: p. 584.

¹⁹ Cf. Lacan, 1973-74: 18-12-1973.

²⁰ Cf. Lacan, 1972-73: p. 25.

²¹ *Íbid.*: p. 101.

²² *Íbid.*: p. 101.

²³ *Íbid.*: p. 62.

²⁴ Cf. Lacan, 1973a: p. 538.

²⁵ Cf. Lacan, 1972-73: p 32.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. y Breuer, J. (1893-95) “Estudios sobre la histeria”. En *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, t. II.
- Freud, S. (1905) “Tres ensayos de teoría sexual”. En *Obras Completas*, op. cit., t. VII.
- Freud, S. (1912) “Sobre la dinámica de la transferencia”. En *Obras Completas*, op. cit., t. XII.
- Freud, S. (1914a) “Recordar, repetir, reelaborar”. En *Obras Completas*, op. cit., t. XII.
- Freud, S. (1914b) “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia”. En *Obras Completas*, op. cit., t. XII.
- Freud, S. (1917) “28ª Conferencia: La terapia analítica”. En *Obras Completas*, op. cit., t. XVI.
- Freud, S. (1926) “¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial”. En *Obras Completas*, op. cit., t. XX.
- Lacan, J. (1951) “Intervención sobre la transferencia”. En *Escritos I, Siglo Veintiuno*, México, 2002.
- Lacan, J. (1960-61): *El Seminario. Libro 8: La transferencia*. Paidós, Buenos Aires, 2017.
- Lacan, J. (1964) *El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 2015.
- Lacan, J. (1967) “Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela”. En *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1967-68) *El seminario. Libro 15: El acto psicoanalítico*.
- Lacan, J. (1970) “Radiofonía”. En *Otros escritos*, op. cit.
- Lacan, J. (1970-71) *El Seminario. Libro 18: De un discurso que no fuera el del semblante*, Paidós, Buenos Aires, 2009.
- Lacan, J. (1971-72a) *Hablo a las paredes*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1971-72b) *El Seminario. Libro 19: ...o peor*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1972-73) *El seminario. Libro 20: Aún*. Paidós, Barcelona, 2016.
- Lacan, J. (1973a) “Televisión”. En *Otros escritos*, op. cit.
- Lacan, J. (1973b) “Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los escritos”. En *Otros escritos*, op. cit.
- Lacan, J. (1973-74) *El seminario. Libro 21: Los no incautos yerran*, inédito.
- Lacan, J. (1975-76) *El seminario. Libro 23: El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Migdalek, S. (2014) *Entre el amor y el tiempo*, Letra Viva, Buenos Aires, 2014.
- Miller, J.A. (1989) *Lógicas de la vida amorosa*, Manantial, Buenos Aires, 1991.
- Ons, S. (2016) *Amor, locura y violencia en el Siglo XXI*, Paidós, Buenos Aires, 2016.
- Rabinovich, D. (1991) *Modos lógicos del amor de transferencia*, Manantial, Buenos Aires, 1992.
- Rabinovich, D. (1999) *El deseo del psicoanalista*, Manantial, Buenos Aires, 2010.
- Rimbaud, A. (1886) *Iluminaciones*, Colihue, Buenos Aires, 2004
- Schejtman, F. (2013) *Sinthome*, Grama, Buenos Aires, 2013.
- Soler, C (1984-87) *Finales de análisis*, Manantial, Buenos Aires, 1988.
- Soler, C. (1996-97) *La maldición sobre el sexo*, Manantial, Buenos Aires, 2000.